



Dr. Bartolo García Molina*

Aportes de Saussure al desarrollo de la Lingüística como ciencia

Contributions from Saussure to the development of Linguistics as Science

Recibido: 15-03-17

Aprobado: 26-09-17

“Cuando la lingüística haya comprendido a Saussure, habrá progresado para adquirir una dimensión reflexiva y crítica.”

François Rastier

Resumen

Este artículo es un esfuerzo por establecer hasta qué punto las ideas de Saussure mantienen vigencia en la lingüística actual y cuál ha sido su aporte a la constitución de la lingüística en ciencia. Parto del corpus saussureano, fundamentalmente del *Curso de lingüística general* y del texto *De la doble esencia del lenguaje*, encontrado en 1996 en la casa veraniega de Saussure. Examino veinte (20) de las principales categorías saussureanas, su autenticidad y su pertinencia, y comparo lo que se dice en el Curso con lo que se dice en los manuscritos autógrafos. Hago especial énfasis en algunos de los conceptos nodales propuestos por Saussure, o atribuidos a este, tales como, teoría del signo, sistema, carácter inmanente de los estudios lingüísticos, estructura, etc. Además, trato de establecer la rentabilidad de algunas de esas categorías con la propuesta de una estrategia que fomenta la competencia enciclopédica. Concluimos que, contrario a lo que muchos creen, el estructuralismo todavía tiene explicaciones y propuestas válidas para comprender la lengua y su enseñanza: la teoría del signo lingüístico es insoslayable para entender el funcionamiento de la lengua; el concepto de relaciones asociativas o paradigmáticas sigue siendo fundamental para entender y estimular un pensamiento articulado y de conjunto; la teoría del valor remite a la necesidad de enseñar la lengua en contextos comunicativos, y la teoría del cambio lingüístico advierte sobre lo inevitable y necesario de la variación lingüística.

Abstract

This article is an effort to establish the extent to which Saussure's ideas remain valid in current linguistics, what has been his contribution to the constitution of linguistics in science. I start my article from the of Saussurean corpus, fundamentally of the "Course of general linguistics" and of the text "Of the double essence of the language" found in 1996, in the summerhouse of Saussure. I examine the main Saussurean categories, their authenticity and pertinence, for which I compare what is said in the Course, with what is said in the autograph manuscripts. I make special emphasis on some of the nodal concepts proposed by Saussure, or attributed to it, such as sign theory, system, immanent character of linguistic studies, structure, etc. In addition, I try to establish the profitability of some of these categories to the teaching of the language.

Palabras clave

Corpus saussureano; manuscritos autobiográficos; signo lingüístico; estrategia

Keywords

Saussurean corpus; autograph manuscripts; sign activators; strategy

*Dr. Bartolo García Molina: Licenciado en Letras, Lenguas Extranjeras y Magíster en Educación Superior por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. PhD en filosofía del lenguaje por Universidad Complutense de Madrid. Es profesor de lingüística y teoría del discurso en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Para contactar al autor: bartologarciam@hotmail.com

Introducción

Evaluar el corpus saussureano de lingüística general en todas sus aristas sería una empresa ilusoria, por lo que he optado por presentar una panorámica general de los aportes de Saussure a la constitución de la lingüística en ciencia, y de la vigencia del estructuralismo, aunque existan varias corrientes lingüísticas contemporáneas. Mi tesis es que Saussure y el estructuralismo viven, y que hay aspectos de la lingüística en los cuales no han sido superados y que pueden ser aplicados en todo el currículum universitario. Naturalmente, también señalaré los aspectos en que Saussure ha sido superado. A pesar de que en 1959 Robert Godel publicó *Las fuentes manuscritas del curso de lingüística general*; y de que Rudolf Engler publicó en 1968 y 1974 los tomos I y II de la edición crítica del *Curso de lingüística general*, en las cuales incluyó las notas de Saussure sobre lingüística general, en la República Dominicana se han manejado casi exclusivamente el *Curso de lingüística general* y en los *Escritos de lingüística general*, por tanto, me enfocaré solo en estas dos obras.

Al corpus saussureano de lingüística general se incorporaron a partir del 2002 otros textos autógrafos del maestro ginebrino. Se trata del borrador de un libro de lingüística general anunciado en 1891 en la primera lección de lingüística general que dio en la universidad de Ginebra. Fue publicado con el título: *De la esencia doble del lenguaje* y nuevas notas de los cursos impartidos entre 1906 y 1911. Estos y otros textos saussureanos de lingüística general (como las lecciones de su cátedra de lingüística en la Universidad de Ginebra) forman parte del libro *Escritos de lingüística general*, de F. de Saussure.

Hoy el corpus saussureano de lingüística general está compuesto por tres tipos de fuentes: 1) fuentes de primera mano o textos autógrafos del autor (las notas de los cursos, las lecciones de lingüística general y el libro *De la esencia doble del lenguaje*, entre otros); 2) fuentes de segunda mano (las notas autógrafas de los alumnos); 3) fuentes de tercera mano (la edición de las notas de los alumnos preparadas por Albert Sechehaye y Charles Bally). Irónicamente, estas últimas son las que más se conocen, pues son las que dieron origen al *Curso de lingüística general*. No obstante, el grueso de los conceptos del *Curso* es validado por los textos que posteriormente se han publicado.

Sería interesante en otro estudio establecer una relación minuciosa entre todas las fuentes del corpus. Mientras tanto, me ocuparé de examinar los aportes de Saussure al desarrollo de la lingüística, enfocado en el *Curso* y en los *Escritos de lingüística general*, pues

estos dos textos subsumen la mayoría de los conceptos contenidos en las notas manuscritas de Saussure y en las de los alumnos.

Este estudio se fundamenta en cuatro líneas temáticas: Incubación y difusión de las ideas lingüísticas de Saussure, actualidad de las ideas de Saussure, evaluación de las principales categorías saussureanas y la aplicación de algunas de las categorías. El eje central es la evaluación de las principales categorías saussureanas. Las principales categorías que someto a evaluación son: objeto de estudio de la lingüística, lengua, lenguaje, sistema, estructura relaciones sintagmáticas y asociativas, teoría del valor, teoría del signo, teoría del cambio, entre otras. También es de mucha importancia la línea temática de la aplicación de las teorías de Saussure. Esta contiene una propuesta para que los aportes de Saussure se apliquen en todo el currículum universitario en el desarrollo de una competencia léxica o enciclopédica.

Incubación y difusión de las ideas lingüísticas de Saussure

Las ideas revolucionarias de Saussure sobre la lengua y la lingüística debieron comenzar a incubarse a finales de la década de 1880, pues ya en las lecciones inaugurales de su cátedra en la Universidad de Ginebra expone algunas de ellas que luego refinaría en el manuscrito conocido hoy con el título *De la esencia doble del lenguaje*; y en los cursos de lingüística general dictados entre 1906 y 1911. También en el borrador del artículo sobre Whitney, el que inicia hablando del signo para luego examinar el papel de Whitney en el comparativismo. Apuntan Simon Bouquet y Rudolf Engler, en la introducción al libro *Escritos de lingüística general*, de Saussure, que en una carta enviada a su amigo de París, Antoine Meillet en 1894, este le decía que era consciente de "...la inmensidad del trabajo necesario para enseñarle al lingüista lo que hace». Además, le decía que estaba abrumado... por la ineptitud de la terminología al uso, la necesidad de reformarla y de demostrar para ello qué clase de objeto es la lengua en general" (Saussure, 2006, p. 18). Al parecer, Saussure escribió mucho de lingüística general en el primer lustro de la última década del siglo XIX, aunque muy pocas de sus ideas se publicaron.

Se puede señalar el 1906 como el año de lanzamiento de las nuevas ideas de Saussure, pues en ese año comienza a dar a conocer a sus discípulos de los cursos sus nuevas ideas sobre la lengua y la lingüística. En las aulas universitarias, Saussure fue cristalizando sus ideas y depurándolas. En principio, debió seguir anclado en las corrientes que lo precedieron y en las cuales se formó: el comparativismo y la neogramática. Saussure es uno de los pocos casos en que un científico

impugna el paradigma en que se formó y en el cual ejerció sus actividades investigativas y académicas. Precisamente eso le permitió erigirse en un hito no solo de la lingüística, sino también de la historia de la ciencia. Sostiene Thomas Kuhn (2006), que cuando se produce un cambio de paradigma, los científicos comienzan a ver cosas nuevas allí donde habían buscado antes. Y eso fue lo que le pasó a Saussure.

Actualidad de las ideas de Saussure

La necesidad de deslindar el campo de la lingüística como ciencia llevó a Saussure a desarrollar un pensamiento binario, dicotómico y antitético expresado en sus famosas dicotomías y antinomias, la mayoría de las cuales tiene aún vigencia científica. Entre las dicotomías saussureanas vigentes se pueden señalar: lengua/habla; lengua/lenguaje; diacronía/sincronía; relaciones asociativas/relaciones sintagmáticas; lingüística interna/lingüística externa; fonética/fonología; lingüística de la lengua y lingüística del habla; lingüística estática/lingüística evolutiva; innovación/conservación y significante/significado.

Sería interesante el estudio a profundidad de estas dicotomías para determinar cuáles forman antinomias y cuáles aún tienen vigencia. Pero mi interés en este estudio, como ya sugerí, es más abarcador: pretendo examinar el pensamiento de Saussure en general para establecer sus aportes al establecimiento de la lingüística como ciencia. Los aportes de Saussure a lo que ya podríamos llamar lingüística clásica es inmenso. Veamos los de mayor trascendencia, por supuesto, solo de manera taxativa, pues su desglose y explicación harían demasiado extenso este artículo. Además de las anteriores dicotomías, Saussure aportó un corpus de categorías que contribuyeron a la constitución de la lingüística en ciencia. A continuación, esbozo las de más vigencia y rentabilidad científica.

Evaluación de las principales categorías saussureanas

Objeto de estudio de la lingüística: Todavía hoy hay quienes se confunden con el objeto de estudio de la lingüística. Para Saussure, sin lugar a ningún titubeo, la lengua es la materia u objeto de la lingüística, posición que ha sido difundida y defendida con vehemencia en R.D. por los profesores Celso J. Benavides y Carlisle González (2014), de quienes sus discípulos heredamos el amor y el respeto por la lingüística como ciencia, y por Saussure como uno de sus más connotados fundadores, especialmente, el Saussure del Curso lingüística general. Curiosamente, en *De la esencia doble del lenguaje*, Saussure se desentiende de establecer con claridad el objeto de estudio de la lingüística.

Lengua: Saussure la concibe como un producto

social de la facultad del lenguaje y como “un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social” (Saussure, 1995, pp. 24-25). De esa concepción, lo más destacable es la claridad con que se sitúa la lengua como un producto social determinado biológicamente. Pero no solo la vio como una entidad social y psicológica, sino que fue capaz de ver la intrincada red de relaciones que las formas lingüísticas establecen. Su actitud fue tan radical en contra de que se confundiera la lengua con su manifestación material o sustancia (sonidos y letras) que llegó a establecer que «la lengua es forma y no sustancia» (Saussure, 1995, pp. 142 y 153). Esta formulación tan extrema ha sido criticada, pues contradice la teoría del signo (el cual está compuesto de forma y sustancia), y la esencia misma de la lengua. Al situar la lengua en el plano de las abstracciones, de la virtualidad y de las relaciones, la delimitó del lenguaje y del habla.

Lenguaje: Este es un concepto que todavía hoy tiende a confundirse con la lengua, incluso, con el discurso. Sabida es la lucha que se ha sostenido para que se deslinden los alcances de la lengua, del lenguaje y del discurso, pues al existir una relación tan estrecha, incluso de continuidad entre esos dos conceptos, no pocos subsumen la lengua al lenguaje. Sin embargo, los estudios neurolingüísticos han demostrado que se trata de dos realidades distintas. Saussure en cierto modo se adelantó a la neurolingüística en este campo. Se auxilió de los estudios de Paul Pierre Broca para establecer que el lenguaje es una facultad humana: “Broca ha descubierto que la facultad de hablar está localizada en tercera circunvolución frontal izquierda” (Saussure, 1995, p. 26). Para más claridad, Saussure (1995) afirma: “Para nosotros, la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial” (p.24).

Habla: En el *Curso de lingüística general* se delimitan con claridad los conceptos de lengua y habla. Para Saussure, el habla es un acto individual de voluntad e inteligencia, contrario a la lengua que es social. En el acto de habla, Saussure (1995) distingue las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con mira a expresar sus pensamientos, y el mecanismo psicofísico que le permite exteriorizar esas combinaciones. La lingüística posterior a Saussure, aunque con distintos nombres (actuación, acto de habla, cadena hablada, discurso, etc.), ha retomado esa categoría de la lingüística clásica que germinó del *Curso de lingüística general*.

A Saussure se le ha criticado su supuesto manifiesto menosprecio por el habla, al insistir en que el objeto de estudio de la lingüística es la lengua. Sin embargo, en un discurso, en la creación de la cátedra de Bally, Saussure (2006) planteó que el lenguaje comprende dos

partes igualmente importantes: “una que se encuentra más cerca de la lengua, depósito pasivo, la otra que está más cerca del habla, fuerza activa y verdadero origen de los fenómenos que luego se perciben poco a poco en la otra mitad del lenguaje” (p. 273).

Sistema: Esta es una noción que ninguna concepción o corriente lingüística ha podido impugnar. Saussure (1995, pp. 142 y 144) reiteró que “La lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad”. En más de veinte ocasiones reitera su tesis de que la lengua es sistémica. Ciertamente primero que él, James Harris (citado por González y Benavides, 2014) ya había planteado el carácter sistémico de la lengua, pero fue Saussure quien más insistió en que la lengua era un sistema de signos, siendo esta una de sus mayores contribuciones a la conceptualización de la misma y de la lingüística. De hecho, a su teoría debió llamársele lingüística sistémica, en lugar de estructuralismo.

Concepto de estructura: Esta es una categoría fundamental en el estructuralismo. Pero la verdad es que Saussure solo la usó dos veces, y una de ellas de forma muy vaga, sin dar muestra de que la quisiera asumir: “Se suelen emplear los términos de *construcción* y de *estructura* a propósito de la formación de las palabras; pero esos términos no tienen el mismo sentido según se apliquen a la aglutinación o a la analogía” (Saussure, 1995, p. 218). Es más, se puede afirmar que Saussure evitó usar el término estructura. Cada vez que tenía que usarla con el valor que tiene hoy, prefirió otros términos (entidad concreta, forma, cadena hablada, elementos, unidad, combinación de palabras, etc.). Incluso, en el libro *Escritos de lingüística general*, que recoge los demás textos inéditos de Saussure, solo se menciona tres veces (Saussure, 2006).

¿Por qué, entonces, los seguidores de Saussure reivindicaron el término estructura? Porque el concepto de sistema en el que enfatizó Saussure supone el de estructura. Este concepto remite al de sistema, pues la lengua estaría compuesta por unidades articuladas. De hecho, es el concepto de estructura la base para que los epígonos del maestro descubran que la lengua es un sistema doblemente articulado. Nótese que el concepto de estructura es esencial en todas las corrientes lingüísticas (estructura profunda y estructura superficial, en el generativismo; superestructura, microestructura y macroestructura, en la teoría del discurso; estructuras mentales, en la lingüística cognitiva, etc.).

Articulación: La noción de articulación está estrechamente vinculada con la de estructura. En definitiva, las estructuras de la lengua son el resultado de las articulaciones de las unidades lingüísticas. Saussure no insistió mucho en el carácter articulado de

la lengua. Pero al menos lo sugirió: “Se podría llamar a la lengua el dominio de las articulaciones (...): cada término lingüístico es un miembro, un artículo donde se fija una idea en un sonido y donde un sonido se hace el signo de una idea” (Saussure, 1995, p. 141). En los demás documentos es muy poco lo que se habla de ese concepto fundamental de la lingüística estructural, aunque en la teoría del valor ampliamente expuesta en *De la esencia doble del lenguaje* queda implícito.

Más adelante, André Martinet (1972) retomaría el carácter articulado de la lengua para establecer que en realidad esta es doblemente articulada. A la primera articulación pertenecerían las unidades significativas (los signos lingüísticos). Esa sería la articulación que sugirió Saussure, y la que Martinet llamó primera articulación de la lengua. Pero Martinet, además de explicar la primera articulación, agregó una segunda, correspondiente a las unidades no significativas (los fonemas). Hoy se considera el carácter doblemente articulado de la lengua uno de los rasgos que la diferencia de los demás sistemas de comunicación.

Distinción de la fonética y la fonología: Si bien Saussure no hace una diferencia de campo de estudio entre estas dos disciplinas, sino más bien de perspectiva temporal, sienta las bases para lo que hoy se conoce como estudio del aspecto fónico de la lengua, sin separar el estudio de los sonidos específicos o reales de los fonemas. O sea, la fonología de la fonética. En esa perspectiva, González (2013) propone el término de fonetología para abordar los dos aspectos de los sonidos de la lengua: el material y el funcional. Tal vez esta sea la primera propuesta para recuperar la unidad dialéctica entre esas dos disciplinas de la lingüística, como ocurre con la morfología y la sintaxis que, aunque son diferentes, son inseparables, por lo que comúnmente se habla de morfosintaxis.

Si hay un tema en cuyo enfoque hay un alto nivel de coincidencia en todas las fuentes del corpus saussureano, es el de los respectivos objetos de estudio de la fonética y de la fonología. Incluso, coinciden en la reiteración o espacio que se les da a estos conceptos, tanto en los manuscritos como en el *Curso de lingüística general*.

Grados de apertura de los fonemas: A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los estudios de la fonética articuladora se basaban más en la explicación del punto de articulación de los fonemas que en el grado de apertura de los mismos. Saussure establece siete grados de apertura que ni siquiera con los modernos estudios basados en aparatos tecnológicos como el espectrógrafo y el sonógrafo se han podido refutar. Esos grados son; grado 0, oclusivas; grado 1, fricativas; grado 2, nasales; grado 3, líquidas; grado 4, vocales

cerradas; grado 5, vocales medias; 6, vocales abiertas. Esta observación de Saussure sirvió de base para el desarrollo de la fonética articuladora.

Enfoque sincrónico: A principios del siglo XX, predominaba el enfoque diacrónico en el estudio de la lengua. Recuérdese que aún el comparativismo y el historicismo lingüístico tenían vigencia. El propio Saussure tenía que dedicar parte de su programa de los cursos de lingüística general a temas del paradigma histórico-comparativo. Esta debió ser una camisa de fuerza impuesta al maestro ginebrino, pues sus nuevas ideas estaban más acordes con la perspectiva sincrónica. Para salvar su doctrina lingüística de eclecticismo, Saussure trató de diferenciar esos dos enfoques de tal modo que sus discípulos tuvieron que dedicarles sendas partes del libro, ambas con ocho capítulos. La segunda parte dedicada a la sincronía tiene 46 páginas de las 280 que tiene el libro (16.43%); y la tercera, dedicada a la diacronía tiene 58 páginas (20.71%). “La oposición entre los dos puntos de vista (sincrónico y diacrónico) es absoluto y no tolera componendas”, sostiene Saussure (1995, p.107). Esta es la única dicotomía que Saussure asume expresamente de manera radical en el *Curso de lingüística general*. El propio Saussure se pregunta si no se podrá estudiar la lengua desde un punto de vista panacrónico. A lo que contesta, después de un circunloquio en que parece dar una respuesta afirmativa: «En la lengua no podría tener hecho concreto susceptible de explicación panacrónica».

Lo dicho hasta aquí es siguiendo lo que ponen en boca de Saussure los editores de los cursos que él dictó entre 1906 y 1913. Sin embargo, en ninguno de los manuscritos auténticos o textos autógrafos de Saussure se formula esta distinción radical y excluyente. Solo en las notas autógrafas para el último curso (1910-1911) se abordan, casi de soslayo estos conceptos. Pero el ginebrino lo hace desde la perspectiva del dinamismo del signo lingüístico. Se advierte en ese contexto, que el estudio diacrónico es una consecuencia del cambio lingüístico (Saussure, 2006). A pesar de esa oposición radical que algunos seguidores de Saussure quisieron imponer en los estudios lingüísticos, hoy se aplican los dos enfoques, como se sugiere en las notas manuscritas para el tercer curso, según las necesidades investigativas o explicativas que guíen los estudios lingüísticos.

Diferencia entre filología y lingüística: Desde el primer capítulo del *Curso de lingüística general*, Saussure establece la diferencia entre lingüística y filología. Dice que esta fue una fase de los estudios lingüísticos que se encargaba, ante todo, de fijar, interpretar y comentar los textos, además de ocuparse de la historia literaria, de las costumbres, de las instituciones, etc. (Saussure, 1995). Desde la tercera conferencia de las lecciones

inaugurales de la cátedra de Lingüística comparada en la Universidad de Ginebra, Saussure se ocupó de demarcar los respectivos campos de estudio de la lingüística y de la filología. Lo interesante no es tanto la definición que ofrece Saussure de filología, sino que se atreviera a deslindar los campos de estudio de las dos ciencias.

Es notorio que todavía hoy se asuma, entre otras delimitaciones, la que ofrece Saussure. En España, por ejemplo, hay universidades que tienen la Facultad de Filología. Claro, para otros, la filología tiene un campo de estudio más restringido. Por ejemplo, para Marchese y Forradellas (1998), la filología se encarga de “...recuperar el texto de una obra literaria mediante procedimiento científico de fijación y restauración del mismo y de analizar su forma y contenido, apoyándose en estudio e interpretación del material lingüístico y del contexto histórico y cultural del que forma parte dicho texto”. Incluso, hay quienes limitan el campo de estudio de la filología aún más. El acierto de Saussure fue diferenciar a los filólogos de los lingüistas. Para su época eso implicaba negarles a los llamados comparativistas la condición de lingüistas. De hecho, afirma que la gramática o filología comparativa fue la tercera fase de los estudios de la lengua.

Semiología: Saussure no explicó en detalles en qué consistirían los estudios semiológicos (aunque usó el sustantivo semiología en reiteradas ocasiones), sino que previó la necesidad de una ciencia que se encargara de las relaciones de los signos en la sociedad, a la cual pertenecería la lingüística. “Se puede, pues concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social”, propone Saussure (1995, p. 32). Esa ciencia existe ya: los europeos la llaman semiología, apegado al término propuesto por Saussure; y los lingüistas norteamericanos e hispanoamericanos la llaman semiótica. Se podría alegar que antes de Saussure, ya Charles Sanders Peirce (1958) había hablado, en EE UU, de la semiótica. Pero al parecer, Saussure no conoció la teoría del estadounidense, pues sería imperdonable que no lo citara tanto en la teoría del signo como en su propuesta de una ciencia del signo. De todos modos, la semiótica de Peirce es más filosófica que lingüística.

En algunas notas de Saussure anteriores a los famosos cursos de lingüística general, ya aparece el concepto de semiología, lo que indica que la visión de una ciencia general de los sistemas sémicos no fue una improvisación al calor de las clases áulicas, incluso, él llegó a hablar de signología. (Saussure, 2006).

Teoría del signo: El signo es un tema recurrente en las fuentes que conforman el corpus saussureano. Desde *De la doble esencia del lenguaje* hasta los manuscritos

del último curso de lingüística general, el signo es un concepto importante. Ya es un lugar común decir que, para Saussure, (1995 y 2006) el signo es la relación de un significante y de un significado, pero la verdad es que no siempre se ha entendido bien a Saussure. Vamos a examinar la teoría del signo formulada por Saussure por su trascendencia. Comencemos por el significante.

Muchos confunden el significante con los sonidos. Así dicen que la parte material del signo es el significante (Eco, 1976 y 1995; Mounin, 1969; Roca Pons, 1973 y 1974; Rodríguez Adrados, 1980). Sin embargo, para Saussure (1995, p. 88) el significante también es mental, es una imagen acústica. “Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica”. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos deja el testimonio de nuestros sentidos. Resulta realmente admirable la clarividencia de Saussure. Bertil Malmberg (1973) es de los pocos seguidores de Saussure que comprendió y defendió el componente psíquico o mental del significante. “El significante no es la misma onda sonora –hecho físico, sino la idea de la secuencia de sonidos, una imagen o una representación de aquel hecho” (Malmberg, 1974, p. 27). El significante es una abstracción, los fonemas de una lengua.

Claro, uno se preguntaría, si el sonido no es el significante, entonces qué papel juega en la lengua. Los sonidos del habla son activadores de las imágenes acústicas de la que habla Saussure. Son activadores sgnicos. Si no se tienen esas huellas o representaciones fonemáticas, no podríamos delimitar el continuum que representa la cadena hablada. Nótese que cuando no conocemos una lengua, podemos oír sonidos, pero no podemos retener palabras, sintagmas, oraciones, etc. porque no tenemos representaciones o imágenes acústicas de esa lengua. Incluso, en la lengua materna, cuando oímos por primera vez una palabra, tenemos duda de si se ha escuchado bien, pues esta se asocia o se confunde con la más próxima en nuestra conciencia fonológica. Hay que señalar que en *De la doble esencia del lenguaje*, Saussure explica con más amplitud el carácter psíquico, no solo del significante, sino también del significado. “Los dos elementos del aire son de orden material, y los dos elementos de la palabra son, por el contrario, de orden mental; nuestro punto de vista constante será decir que no sólo la significación sino también el signo es un hecho de conciencia puro” (Saussure, 2006, p. 41).

El error de Saussure fue separar el sonido de la imagen acústica. En realidad, el significante también tiene dos caras: el sonido o aspecto material, y la imagen acústica asociada a cada sonido, o aspecto mental.

Por su parte, el significado también tendría dos caras: el referente o realidad a partir del cual se crea el concepto; y la representación o imagen conceptual. Es inadmisibles que se confunda el significado con el referente, como suelen hacer los profanos. Por ejemplo, el significado de caballo no es un dibujo de un caballo ni la imagen de algún caballo en particular, sino los rasgos que tienen en común todos los caballos. Así las cosas, podemos afirmar que el signo lingüístico tiene cuatro planos: dos vinculados a la realidad física, y dos que son representaciones o imágenes mentales de la realidad. Esta propuesta supera la teoría trídica de Peirce (1958): interpretante, objeto e intérprete.

Finalmente, para Saussure (1995), posiblemente bajo la influencia de William Whitney a quien cita, la relación entre las caras del signo es arbitraria, o inmotivada con lo que retoma la vieja polémica entre naturalistas y convencionalistas (Cratilo y el libro V de la Metafísica de Aristóteles). En esa tesitura, Saussure sostiene: “El lazo que une el significante al significado es arbitrario; o bien, puesto que entendemos por signo el total resultante de la asociación de un significante con un significado, podemos decir más simplemente: el signo lingüístico es arbitrario” (p. 90).

Hay un aspecto de la teoría del signo que merece ser evaluada. En su afán por establecer dicotomías, Saussure (1995) le atribuyó al signo lingüístico las condiciones contradictorias de ser mutable e inmutable. La primera se corresponde con la esencia de la lengua, pero la segunda niega el carácter dinámico del signo y de la lengua. El signo no es inmutable desde ningún punto de vista. Eso es antidualéctico. La inmutabilidad hay que verla más bien como la continuidad del signo y de la lengua como sistema o totalidad. Si lo que se quiere decir con inmutable es que los cambios no se dan abruptamente, sino por etapas o de manera gradual, que ninguna lengua cambia tan rápido que pueda comprometer la comprensión entre sus usuarios, es mejor hablar de continuidad de la lengua o gradualidad de los cambios lingüísticos.

Teoría del cambio: De todas las instituciones sociales, la más cambiante y dinámica es la lengua. En ella, «lo único permanente es el cambio», como diría Heráclito. Saussure, como otrora comparativista, se percató de esa característica de la lengua. Abordó el tema del cambio lingüístico aunque se circunscribió al aspecto fónico (y en menor medida al morfológico). Examinó nueve posibles causas del cambio fonológico (fonético, para él): la raza, el suelo y el clima, la ley del menor esfuerzo, la educación fonética (hábitos articulatorios), situación social o cambios sociales, el sustrato, la moda, la analogía y la aglutinación. A la penúltima, le dedicó un capítulo completo; y a la última le dedicó dos. Saussure (1995) descartó que los nueve factores

anteriores sean causas verdaderas del cambio. Para él el factor determinante del cambio es el *tiempo*:

Pero el cambio mismo, abstracción hecha de su dirección especial y de sus manifestaciones particulares, en suma, la inestabilidad de la lengua depende del tiempo solamente. La diversidad geográfica es, pues, un aspecto secundario del fenómeno general. La unidad de los idiomas emparentados no se vuelve a hallar más que en el tiempo. Este es un principio con el que los comparatistas deben compenetrarse si no quieren ser víctimas de engañosas ilusiones. (p. 241).

En este tema, Saussure vuelve a ser demasiado radical. En realidad el cambio se da en el espacio y en el tiempo, como todos los fenómenos, por lo que es ingenuo plantear que el tiempo por sí solo es factor de cambio. Todos los factores presentados por Saussure (1995, pp. 182-187) de una manera u otra inciden, no solo en los cambios fonéticos y fonológicos, sino en todos los cambios que se operan en la lengua.

La analogía: La analogía junto a la tendencia al menor esfuerzo y la necesidad de distinción constituyen las tres leyes fundamentales que rigen la evolución de las lenguas. Saussure (1995) definió así esta ley: “La analogía supone un modelo y su imitación regular. Una forma analógica es una forma hecha a imagen de otra o de otras muchas según una regla determinada” (p. 198). El error de Saussure (1995) fue no comprender la importancia que tiene la analogía en los cambios lingüísticos. “Las innovaciones de la analogía son más aparentes que reales. La lengua es traje cubierto de remiendos hechos con su propio paño” (p. 211). No, en la lengua no hay remiendos, en la lengua el cambio es permanente, la lengua la hacen y la rehacen los hablantes cada día. Las lenguas del mundo permanecen vivas gracias a que se renuevan cada día.

La metáfora saussureana del remiendo es desafortunada, pues en el fondo, niega la creación que es uno de los mecanismos del cambio lingüístico. Sería como afirmar que en un poema no hay nada nuevo porque las palabras que lo componen ya existían. “En cierto sentido, se puede decir que la analogía precisamente por utilizar siempre la materia vieja para sus innovaciones, es eminentemente conservadora” (Saussure, 1995, p. 211). Aquí Saussure confunde la conservación con la regularidad. La analogía tiende a establecer o restablecer la regularidad del sistema (de la lengua), pero no es una fuerza conservadora, sino más bien de cambio.

Estudio inmanente de la lengua: Hay quienes cuestionan que la idea del inmanentismo de los estudios lingüísticos sea del maestro ginebrino (Rastier,

2016; Nethol, 1985). Se fundamentan en que esa idea solo aparece en la última frase del Curso de lingüística general: “La lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma, y por sí misma” (Saussure, 1995, p. 280) y en que esa frase recuerda más a Franz Bopp que a Saussure. Lo cierto es que en los manuscritos autógrafos de Saussure no aparece esa propuesta. ¿De dónde habrá salido? ¿Será una adulteración de las ideas de Saussure? En tiempo de Saussure, los estudios de la lengua eran muy heterogéneos: históricos, sociales, filológicos, literarios, filosóficos, etc. Probablemente, esto llevó al maestro en algún momento de sus clases a intentar delimitar los estudios estrictamente lingüísticos de los no lingüísticos.

En todo caso, el mérito de esta frase está en llamar la atención sobre la necesidad de enfocarse en el estudio de la lengua en sí, en lugar dedicarse al estudio de los factores externos a la misma. Pero excluir esos factores en el estudio de la lengua, desde el punto de vista metodológico y epistémico, es un error igual que el que se quiere combatir. Si se aplicara el principio de inmanencia, no existirían las disciplinas híbridas como la sociolingüística, dialectología, psicolingüística, etnolingüística, y otras.

Teoría del valor: Este concepto no ha gozado de mucha popularidad en la lingüística estructural. Sin embargo, en él se evidencia una vez más la agudeza y el espíritu reflexivo de Saussure. Esta teoría permite ver que las palabras tienen más valor en sus relaciones sintagmáticas que aisladas. Como la palabra forma parte de un sistema, “...está revestida, no solo de una significación, sino también, y, sobre todo, de un valor, lo cual es cosa muy diferente” (Saussure, 1995, p. 145). Esta propuesta es una consecuencia lógica del carácter radicalmente arbitrario del signo lingüístico, de la condición de sistema de la lengua y del principio de oposición o de diferenciación: “En la lengua no hay más que diferencias”, afirma Saussure (1995, p. 150). Desde el inicio de la década de 1890, Saussure estaba reflexionando sobre la diferencia del valor de las unidades lingüísticas y su contenido semántico. En *De la doble esencia del lenguaje* ya aparece esa inquietud del maestro ginebrino.

Para Saussure, al igual que en las finanzas, donde el valor de las monedas no es intrínseco, no está dado por su soporte material (sustancia), sino por los intangibles que se les atribuye (en su relación con las demás mercancías); en la lengua, el valor de las unidades depende de sus relaciones en el sistema, y no del significante (sustancia). Por ejemplo, palabras como *discriminación-indiscriminación*, *viejo-anciano*, *positivo-negativo* tienen valores diferentes dependiendo del contexto lingüístico, o sea, de su relación con otras

palabras. Así, *discriminación* tiene un valor negativo si se aplica a raza, ideología o clase social; pero tendrá un valor positivo si se aplica a razonamiento, evaluación, ética, etc. Los términos de la segunda pareja (viejo-anciano) parecen significar lo mismo, pero no tienen el mismo uso. Asimismo, los términos de la tercera pareja pueden tener un valor totalmente opuesto a lo que aisladamente significan. Piénsese en los resultados de un examen médico: lo positivo es negativo (malo) en término reales; y lo negativo es positivo (bueno). El concepto de valor también es aplicable al subsistema fonológico, pues el valor de los fonemas está en función de su diferenciación con los demás fonemas de la lengua. El fonema /p/ tiene valor fonológico en la medida que sea capaz de diferenciarse de los demás fonemas oclusivos anteriores como él: (/b/, /d/, /t/).

El valor de las unidades lingüísticas es una manifestación de la rentabilidad comunicativa y cognitiva de la lengua. Saussure (1995) atribuye el valor al polo del significado del signo lingüístico. “El valor, tomado en su aspecto conceptual, es sin duda un elemento de la significación, y es muy difícil saber cómo se distingue la significación a pesar de estar bajo su dependencia” (p. 143). En *De la doble esencia del lenguaje*, Saussure es más explícito al relacionar este concepto con los de oposición y de sistema: «Del mismo modo que en el juego de ajedrez sería absurdo preguntar qué es una reina, un peón, un alfil o un caballo fuera de ese juego, tampoco tiene sentido, si se considera verdaderamente la lengua, buscar lo que es cada elemento por sí mismo. No es nada más que una pieza que vale por su oposición con otras según determinadas convenciones» (Saussure, 2006, p. 69).

En perspectiva, la teoría del valor de las unidades lingüísticas (signos) ya tenía en ciernes una noción del valor del contexto lingüístico, y por tanto, de las connotaciones y de la pragmática; del efecto o valor sinérgico de las relaciones sintagmáticas; y del efecto de las connotaciones y de las metáforas en el discurso.

Enfoque psicológico de la lengua: En lugar de ver la lengua como un organismo biológico, Saussure la concibió como una institución social con fuertes vínculos con la mente humana. Su concepción del significante como imagen acústica permea todo el libro *Curso de lingüística general*. A esto habría que agregar, que para él también el significado es una imagen mental. Aún más, Saussure (1995) fue capaz de ver una relación estrecha entre lengua y pensamiento: “Psicológicamente, hecha abstracción de su expresión por medio de palabras, nuestro pensamiento no es más que una masa amorfa e indistinta” (p.140). La visión psicológica de la lengua se percibe en gran parte del *Curso de lingüística general*. El surgimiento de la psicolingüística y de la lingüística cognitiva demuestra

que Saussure estaba bien encaminado cuando establecía un ángulo virtual para estudiar la lengua.

Relaciones sintagmáticas: Este concepto es elaborado en el *Curso de lingüística general*, pero no aparece en los manuscritos autógrafos de Saussure. Es probable que haya sido una de las últimas elaboraciones teóricas del maestro. Más adelante, precisaría que las conexiones sintagmáticas se realizan en presencia. Independientemente de que ni el concepto de relaciones sintagmáticas ni el de sintagma son recurrentes en el discurso saussureano, hay que admitir que los mismos han resultado altamente rentables para todas las corrientes de la lingüística.

En el discurso las palabras contraen entre sí en virtud de su encadenamiento, relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez (...). Estas combinaciones que se apoyan en la extensión, se pueden llamar sintagmas. El sintagma se compone, pues de dos o más unidades consecutivas. (Saussure, 1995, p.154).

Relaciones paradigmáticas: Este concepto alude a las constelaciones de términos que se asocian en la mente de los hablantes, en virtud de algún tipo de afinidad. “Por otra parte, fuera del discurso, las palabras que ofrecen algo en común se asocian en la memoria, así se forman grupos en el seno de los cuales reinan relaciones muy diversas”. (Saussure, 1995, p.154).

Estas relaciones las llamó Saussure asociativas o en ausencia. Aunque Saussure solo menciona de soslayo la palabra paradigma (y solo en el *Curso de lingüística general*), este concepto ha resultado de mucha utilidad para la lingüística, la didáctica de la lengua y la psicolingüística. Incluso, podría ser que la teoría de conjunto de la matemática tenga su base en este concepto saussureano.

Es de justicia señalar que en el *Curso* este concepto está más claro que en las demás fuentes, en ninguna de las cuales usa la expresión relaciones paradigmáticas. Incluso, en *De la esencia doble del lenguaje* les llama a esas relaciones *paralelia*.

Aplicación de la teoría de Saussure al desarrollo de las competencias comunicativas

En lo esencial, la conceptualización de lengua elaborada por Saussure mantiene plena vigencia. Aunque en la academia tenemos que insistir en que la lengua es mucho más que un sistema de comunicación; incluso, más que un modelo de percepción y conceptualización. El dominio de la lengua es una de las principales

competencias del ser humano. Los maestros de todas las disciplinas no pueden soslayar esa condición.

Con la lengua y en el discurso se construye y se vehicula el conocimiento, por tanto, la lengua permea todo el currículum. De ahí la importancia de aplicar algunas de las categorías saussureanas a la enseñanza del nivel superior. Las categorías de paradigma, campo semántico, sistema, oposición y funcionalidad son esenciales para la adquisición y uso del vocabulario. Muchos autores han llevado a cabo estudios sobre la importancia del léxico para la comprensión lectora y la apropiación del conocimiento en diferentes disciplinas curriculares (Fajardo, Hernández & González, 2012; Ramírez Gelbes, 2013; Villardón-Gallego, 2015). La aplicación de estos conceptos no solo garantiza el incremento lexical espontáneo, sino que favorecen el uso contextualizado de las palabras, y con él, el desarrollo de una competencia léxica (o enciclopédica).

Hoy se insiste a una adoración del cuerpo y un olvido del tremendo poder de la lengua. En ese tenor, todavía resuenan las palabras de Pedro Salinas (1990) en la cuadragésima graduación de la Universidad de Puerto Rico:

Una de las mayores penas que conozco es la de encontrarme con un mozo joven, fuerte, ágil, curtido de los ejercicios gimnásticos, dueño de su cuerpo, pero que cuando llega al instante de contar algo, de explicar algo, se transforma en un baldado espiritual, incapaz de moverse entre sus pensamientos; ser precisamente contrario, en el ejercicio de las potencias de su alma, a lo que es en uso de las fuerzas de su cuerpo.

Propuesta para fortalecer y ampliar el caudal léxico a partir de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas de la lengua

A sabiendas de la necesidad del dominio de la lengua para el desarrollo social y profesional, la propuesta que propongo permite que una persona que esté vinculada a las actividades académicas o a la cultura intelectual pueda enriquecer su léxico y aplicarlo en los contextos adecuados. Esta estrategia ayuda a relacionar actividades rutinarias tales como: estudiar las asignaturas de su carrera, leer distintos tipos de textos, escuchar noticias, asistir a actividades culturales, navegar en internet, etc., con el uso del diccionario, la aplicación de conocimientos previos y la redacción de textos. Puede ser utilizada para construir glosarios en las asignaturas introductorias que aportan los fundamentos de las disciplinas.

La estrategia consta de siete pasos, los cuales constituyen una guía metodológica de autoaprendizaje.

La rentabilidad o aprovechamiento de la misma dependen de la rigurosidad con que cada quien la aplique.

Paso I: Se anotan las palabras de significado desconocido: Cuando se lee o se estudia un tema de cualquier asignatura; se lee el periódico, una revista o un libro; cuando se escucha un programa de radio, una conferencia o un programa de panel; cuando se asiste a una presentación artística, a una clase o a una reunión; cuando se ve una película, un programa televisivo o una representación teatral; cuando se navega en internet, en fin, cuando se está en actividades propias de la academia o de la cultura intelectual, a menudo se perciben palabras que se desconocen total o parcialmente. Esas palabras se deben anotar y luego buscarlas en el diccionario.

Paso II: Se fija el cotexto: El cotexto microestructural de una palabra está constituido por la oración o el párrafo en que aparece. Cuando se lee o escucha una palabra, el cotexto da una idea del significado, del valor y del uso del término. Saber o retener el cotexto de una palabra ayuda al uso apropiado de la misma. No basta saber el significado denotativo de las palabras, hay que aprender a usarlas de acuerdo al contexto lingüístico como situacional (competencia pragmática) para evitar expresiones ingenuas, agramaticales o inaceptables. Por ejemplo, *célula* significa celdilla, pero sería ingenuo decir que el delincuente está detrás de las células.

Paso III: Se define el significado: Anotadas las palabras en sus contextos, se procede a buscar su significado en un diccionario con credibilidad académica, preferiblemente el DRAE. Buscar una palabra en el diccionario promoverá su escritura correcta. Esto contribuirá considerablemente a la ortografía. Siguiendo con *célula*, tendríamos:

1. El sustantivo *célula* se deriva del latín científico *cellula*, diminutivo de *cella* que significaba celda // 2 La *célula* es unidad funcional de los tejidos vivos compuesta de su núcleo y el citoplasma.

Paso IV: Se construye el paradigma morfológico de la familia de palabras: El paradigma morfológico es el conjunto de palabras derivadas de una misma raíz. Este paso es importante porque permite más posibilidades de usar un término en el contexto adecuado. Por ejemplo, de la palabra *célula* se podrían derivar: *celulitis*, *celulosa*, *celda*, *celdilla*, *celular*, *celulítico*, *celuloide*, etc.

Paso V: Se construye el paradigma semántico o campo léxico: Un paradigma semántico está constituido por las palabras polinímicas, (sinónimas, según la terminología tradicional) afines o correlativas.

Por ejemplo, un paradigma semántico posible de la palabra *célula* sería: molécula, núcleo, mitosis, meiosis, átomo, cromatina, cromosoma, tejido, órgano, óvulo, medicina. En la medida que se tengan mayores saberes previos sobre el campo al que pertenece el léxico que estamos tratando de adquirir, tendremos construcciones paradigmáticas más amplias.

Paso VI: Se determina el paradigma de los términos contrarios, si es posible: En la organización mental del léxico es importante saber los términos contrarios o las relaciones de contradicción como propone John Lyons (1979). En este paradigma estarían los términos inversos (estudiante-profesor), los términos complementarios (macho-hembra) y los términos antisémicos (frío-caliente), llamados antónimos por el autor referido. La importancia de este paradigma radica en que, en ocasiones, justamente se necesita expresar lo contrario de lo que se lee o se escucha. Sin embargo, hay que aclarar que no todas las palabras establecen relaciones de contradicción, aunque sí de oposición.

Las categorías científicas, por ejemplo, muy pocas veces entran en relaciones de contradicción. Ese es el caso de la palabra *célula*.

Paso VII: Se redactan oraciones o textos: Para fijar el significado y el valor de la palabra, se deberán escribir un mínimo de dos oraciones. Es preferible que en una de las oraciones la palabra sea usada con valor connotativo.

La estrategia exige esfuerzo y dedicación, pero es muy rentable lingüística y didácticamente. Además de que, con la misma, hay una mejor comprensión, se afianzan con mayor conciencia los conocimientos y se adquiere un caudal lexical amplio, eficaz y flexible. Como resultado, se aumentará la efectividad en la comunicación y la capacidad interpretativa de textos orales y escritos. En la medida en que crezca el acervo léxico, crecerán las competencias comunicativas y la cultura en general.

Conclusión

De todo lo dicho, se pueden establecer las siguientes conclusiones generales:

Las categorías saussureanas han devenido en la base de la constitución de la lingüística en ciencia. Todas las corrientes lingüísticas modernas están en deuda con la lingüística sistémica saussureana, o estructuralismo. Es importante resaltar que la concepción de lengua, lenguaje y habla, sistema, sintagma, paradigma, signo lingüístico, de Saussure se han convertido en categorías de todas las corrientes lingüísticas actuales.

Algunas de ellas piensan que la teoría del signo está en crisis y eso no es cierto, lo que está en crisis es la visión ingenua y metafísica del mismo y la designación inconsistente de la relación de sus componentes.

Valoramos la visión del maestro ginebrino, pues sus propuestas fueron antecedentes importantes para el desarrollo de la lingüística y ciencias afines. Por ejemplo, la propuesta de que se constituya una ciencia futura que se encargue del estudio de los signos en la sociedad, a la cual pertenecería la lingüística, ha servido de estímulo para que surja la semiótica o la semiología (el mismo nombre que él propuso). La visión psicolingüística de Saussure constituye un antecedente importante de los estudios psicolingüísticos como de la lingüística cognitiva.

Es necesario que puntalicemos algunos desaciertos de la teoría de Saussure. Se pueden señalar: la exclusión de la diacronía en los estudios lingüísticos, su tesis de que el tiempo es la única causa de los cambios fonéticos y fonológicos; creencia de que la analogía es una fuerza conservadora en la lengua, y su tesis de que el estudio de la lengua debe ser exclusivamente inmanente, si es que este último se le puede atribuir. Sin embargo, esto, lejos de restarles méritos a las ideas de Saussure, desde el punto de vista científico y epistémico, lo reviste de mayor relevancia, pues la ciencia pervive por ser ensayo y error. En fin, el corpus saussureano contiene una propuesta teórica y metodológica para el estudio de la lengua, y como tal, no solo da respuestas a problemas de la lingüística de su tiempo, sino que concita y suscita nuevas interrogantes, por ejemplo, sobre la teoría del signo, la semiología, la fonología, etc.

Contrario a lo que muchos creen, los aportes de Saussure todavía tienen explicaciones y propuestas válidas para comprender la lengua y su enseñanza: la teoría del signo lingüístico es insoslayable para entender el funcionamiento de la lengua; el concepto de relaciones asociativas o paradigmáticas sigue siendo fundamental para entender y estimular un pensamiento articulado y de conjunto; la teoría del valor remite a la necesidad de enseñar la lengua en contextos comunicativos; la teoría del cambio lingüístico advierte sobre lo inevitable y necesario de la variación lingüística.

Para cerrar, se puede convenir que a Saussure hay que tenerlo presente:

...en vista de lo que logró en circunstancias tan desfavorables. Sentó las bases de una teoría del lenguaje, construyó el armazón de la lingüística moderna, presentó los problemas de la manera más ilustrativa. Su doctrina no es dogmática sino sugestiva y estimulante;

es una incitación a la investigación y la reflexión personal para todo aquel que la sepa comprender correctamente (R. Godel, en Nethol, 1985, p. 149).

Además, Saussure (1995) concibió y describió la lengua como un bien de la colectividad, un producto social, “un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos” (p. 41). Por lo cual, es parte de la misión de los educadores fomentar el buen uso de la lengua e implementar estrategias que posibiliten el empoderamiento del léxico de sus disciplinas para que nuestros estudiantes se conviertan en profesionales, no solo con un dominio técnico de sus carreras, sino con gran dominio de las competencias comunicativas.

Referencias

- Eco, U. (1976). *Signo*. Barcelona: Editorial Labor
- Eco, U. (1995). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen
- González, C. (2013). *Fonetología hispánica*. Santo Domingo: Ediciones Tapia
- González, C., & Benavides, C. J. (2014). *Introducción a la lingüística general*. Santo Domingo: Editora Universitaria de la UASD
- Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica
- Lyons, J. (1979). *Introducción a la lingüística teórica*. Barcelona: Teide
- Malmberg, Bertil. (1973). *Los nuevos caminos de la lingüística*. México: Siglo XXI
- Marchese, A., Forradellas, J. 1998. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel
- Martinet, A. (1972). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos
- Mounin, G. (1969). *Claves para la lingüística*. Barcelona: Anagrama
- Nethol, A.(ed.). (1985). *Ferdinand de Saussure: fuentes manuscritas y estudios críticos.*, México: Siglo XXI, Editores
- Peirce, C. (1958). *Collected Papers, vols. 1-8*. Estados Unidos: Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Ramírez Gelbes, S. (2013). *Cómo redactar un paper: la escritura de artículos científicos*. Buenos Aires: Noveduc
- Rastier, F. (2016). *Saussure: de ahora en adelante*. México: Paidós
- Roca Pons, J. (1974). *Introducción a la gramática*. Barcelona: Teide
- Roca Pons, J. (1973). *El lenguaje*. Barcelona: Teide
- Rodríguez, F. (1980). *Lingüística estructural (tomos I y II)*. Madrid: Gredos
- Salinas, P. (1990). *Aprecio y defensa del lenguaje*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico
- Saussure, F. (1995). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial
- Saussure, F. (2006). *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa
- Villardón-Gallegos, L. (Coord.). (2015). *Competencias genéricas en la educación superior: metodologías específicas para su aplicación*. Madrid: Narcea